

LOS GENERALES Y LOS ELEMENTOS DEL DISEÑO OPERACIONAL: CAMPAÑA DE KUWAIT

El autor hace un recorrido sobre las vinculaciones entre los Estados Finales Deseado, Militar y Operacional y sus derivaciones en Objetivos Operacionales que hubo en la primera Guerra del Golfo. Además evidencia las discrepancias en la planificación y ejecución de la campaña, tanto como la influencia de la política durante el desarrollo de las operaciones. Finaliza con un análisis de las diferentes opiniones de los generales que tuvieron un papel decisivo en el conflicto y su vinculación con los miembros influyentes de la política.

PALABRAS CLAVE: KUWAIT / SADDAM HUSSEIM / SCHWARZKOPF / VINCULACIÓN POLÍTICA / ESTADO FINAL / CAMPAÑA / DISEÑO OPERACIONAL / CENTRO DE GRAVEDAD

Por Omar Alberto Locatelli

GUERRA DEL GOLFO: KUWAIT 1990/1991 Empleo de la nueva forma de planeamiento que vincula a todos los niveles

El autor, luego de haber hecho un análisis del diseño operacional en la guerra de Vietnam y narrar las reflexiones de un comandante operacional sobre cómo hacer y ganar la guerra, busca en esta oportunidad otro ejemplo en el que se puede analizar la ejercitación exitosa del nuevo método de planificar la solución militar de un conflicto: La primera Guerra del golfo en 1990/1991.

Para ese momento, Estados Unidos contaba con un ejército de 710.000 efectivos, 80.000 menos que en la época de Vietnam. No obstante, habían aprendido la lección. Estaban mejor entrenados para un nuevo tipo de guerra, mejor equipados y hasta mejor liderados, tanto en el nivel táctico como en el operacional. El nivel estratégico militar estaba a cargo del General Collin Powell, como jefe del Estado Mayor Conjunto, y el comando central (que luego se haría cargo de la

operación) estaba a cargo del General Schwarzkopf. Este, habiendo crecido parcialmente en Irán era más sofisticado militarmente. No obstante, Powell, que había crecido en el barrio neoyorquino de Bronx probó ser mucho más hábil para desenvolverse con el nivel político¹. Según Washington, era el general en el cual el pueblo norteamericano podía confiar. El nivel político (Secretario de Defensa) estaba en manos de Richard “Dick” Cheney, quien, si bien no contaba con el apoyo del Pentágono por no haber prestado servicios en la Guerra de Vietnam, jugó un papel clave en el conflicto.

El primer suceso exitoso fue la designación del “Oso” Schwarzkopf en el comando central pues habitualmente era un cargo para un oficial de Marina. A pesar de la influencia de Powell cuando fue asesor del anterior presidente Reagan, explicando la necesidad de que un conocedor de las operaciones terrestres (hombre del Ejército o de la infantería de Marina -*Marine*-) se hiciera cargo, fue premonitória de los sucesos por venir.



SE PLANIFICA LA VINCULACIÓN ENTRE UN ESCUDO DE PROTECCIÓN Y UNA TORMENTA DESATADA

La principal causa de la invasión iraquí a Kuwait fue la negativa de este último de pagar por la extracción de petróleo de un campo compartido, Rumaila, ubicado frontera por medio. A mediados de julio del 90, Saddam reclamó el pago en razón de tener sus arcas exhaustas después de su larga e indefinida guerra con Irán.

Saddam, luego de concentrar sus fuerzas blindadas en la frontera y luego de que el embajador de Estados Unidos le anunciara que su país no quería verse involucrado en la disputa, invadió el territorio kuwaití a las 01:00 del 2 de agosto de 1990. El presidente de Estados Unidos, George Bush, denunció la invasión, preocupado de que Saddam siguiera el ataque hacia Arabia Saudita en razón de que allí estaban (están) la mitad de las reservas de petróleo del mundo. La Organización de las Naciones Unidas condenó la invasión mediante la Resolución 660 del Consejo de Seguridad que exigía la inmediata e incondicional retirada.

El 7 de agosto, Estados Unidos anunció el envío de tropas, en una operación combinada con Arabia Saudita y Egipto denominada *Desert Shield* (Escudo del Desierto). Al día siguiente, el Reino Unido también anunció el envío de tropas para una operación de las mismas características que la denominó *Grandby*. Bush, además, expresó que “Como estadounidenses sabemos que hay veces en que debemos dar un paso al frente y aceptar nuestra responsabilidad de dirigir al mundo, lejos del caos oscuro de los dictadores. Somos la única nación en este planeta capaz de aglutinar a las fuerzas de la paz”.

“Yo no merezco más que la mitad del mérito de las batallas que he ganado. Por regla general, son los soldados los que ganan las batallas y son los generales los que se llevan la fama.”

Napoleón Bonaparte

En realidad, todo el despliegue había comenzado el 3 de agosto, cuando el Secretario de Defensa Cheney que había viajado a Arabia Saudí para reunirse con el rey Fadh, acordó que era necesario enviar fuerzas norteamericanas para repeler la amenaza iraquí.

Los desafíos políticos eran varios traducidos en un Estado Final Deseado que buscaba:

- › Restaurar un gobierno legítimo en Kuwait,
- › Establecer la seguridad y estabilidad de Arabia Saudita, Israel y el Golfo Pérsico,
- › Proteger a los ciudadanos de la coalición en el extranjero,
- › Asegurar el acceso a los hidrocarburos.

La vinculación política derivó que el Estado Final Militar fuese una retirada en forma inmediata, completa e incondicional de todas las fuerzas Iraquíes del territorio de Kuwait para restablecer el gobierno legítimo, proteger la vida de los ciudadanos americanos y aliados y promover la seguridad y la estabilidad en el Golfo Pérsico. Por su parte, el Estado Final Operacional se concretó en la neutralización y posterior destrucción de la Guardia Republicana iraquí, preparado para continuar el ataque a Bagdad. A partir de este Estado Final Deseado se impuso que habría dos grandes acciones a concre-

1. Ricks, Thomas - "The Generals - Iraq and the hidden costs of rebuilding"; Penguin Books; Nueva York; 2012; p.367.

tar con diferentes Centro de Gravedad a afectar por lo que implicaba dos campañas sucesivas: Escudo del Desierto y Tormenta del Desierto. Si bien en ambas el Centro de Gravedad era la Guardia Republicana, para el Escudo se identificó a la Guardia Republicana en Kuwait, y para la Tormenta se tomó a la Guardia Republicana en Kuwait y en Iraq.

A su vez, el Objetivo Operacional para el Escudo del Desierto, entendido como la acción a realizar sobre el Centro de Gravedad, se estableció en:

- › Asegurar los puertos y aeropuertos en Arabia Saudita,
- › Defender la frontera de Arabia Saudita,
- › Ejecutar el bloqueo militar sobre Iraq,
- › Neutralizar las acciones de la Guardia Republicana.

Por su parte, según la evolución del Escudo del Desierto se fijó como OO para continuar con la Tormenta del Desierto:

- › Destruir, o neutralizar la Guardia Republicana,
- › Destruir, neutralizar o desactivar el mando supremo iraquí,
- › Ocupar el sudeste de Irak hasta la consecución de los objetivos estratégicos conjuntos.

Desde un principio se había detectado que el Centro de Gravedad era el gran número de vehículos de combate blindados, independientemente de si eran avanzados o no, que poseía la Guardia Republicana. Una mención especial merecen los despliegues en ambas operaciones. Así, inicialmente se desplegaron casi medio millón de efectivos para proteger a Arabia Saudita y luego, en noviembre, otros 200.000 más recibieron la orden de movilizarse a fin de lanzar un eventual

ataque contra Iraq. Para la Tormenta en el Desierto solamente se necesitó un aumento del número de soldados para dar superioridad a la coalición. El factor decisivo de la agudeza y precisión de los movimientos fue el Teniente General William "Gus" Pagonis, a cargo de la coordinación logística de toda la campaña. Todo este imponente movimiento de tropas a un continente tan lejano fue posible gracias a décadas de planificación por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, las cuales habían estado pendientes desde hacía tiempo de un posible conflicto con la Unión Soviética en Medio Oriente, y para lo cual habían formado un Mando Central con cuartel general en la base aérea MacDill en Florida.

PRIMERAS DISIDENCIAS

Las vinculaciones entre los niveles de la conducción aseguraron que las intenciones de Powell, implementadas en las acciones de Schwarzkopf, debían ser aprobadas por el Secretario de Defensa Cheney de común acuerdo, aceptadas por Naciones Unidas y resueltas en sus distintas resoluciones.

La primera muestra diferenciadora de la guerra de Vietnam fue la implementación de la doctrina Weinberger², implementada por Powell por la cual se sostenía que Estados Unidos no volvería a ir a una guerra sin el apoyo de su pueblo.

Sin embargo, la primera disidencia de Powell fue cuando preguntó al nivel político si no era peor ir a la guerra solo para liberar Kuwait, por lo que recibió como respuesta de Cheney que él no era ni el Secretario de Estado, ni el Asesor de Seguridad Nacional ni el Secretario de Defensa³.

En octubre de 1990, Schwarzkopf envió a parte de su estado mayor a exponer su plan, el cual fue recibido por Cheney



La clave de esta difícil coalición entre occidentales y árabes fue evitar que Israel ingresara en el conflicto, pese a los esfuerzos de Saddam a tal efecto, mediante sus bombardeos con misiles estratégicos.

como poco imaginativo. Tanto así que uno de sus asesores, Brent Scowcroft, expresó que “parecía una exposición de gente que no quería hacerlo...”². Por su parte, Cheney concluyó que si no actuaban en forma conjunta entre el Estado Mayor Conjunto y el Comando Central (responsable de la operación) y producían un plan que lo complaciera, él se lo impondría. A su vez el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, Michael Dugan en un artículo periodístico propuso como acción decisiva la actuación de la misma como única opción. Al día siguiente Cheney lo relevó.

En un nuevo plan, Schwarzkopf, también recordando Vietnam, propuso efectuar una rotación de unidades de combate terrestres entre seis y ocho meses, en lugar de hacerlo en forma individual. Como respuesta, Cheney decidió que no hubiera ningún tipo de rotación a lo largo de toda la operación, en razón de que la administración Bush consideraba no dejar a las tropas “sentadas” en el desierto hasta que Saddam respondiera a las sanciones económicas.

En los modos de acción, Schwarzkopf especificó que la ofensiva terrestre se iniciaría solamente cuando estuvieran todas las tropas necesarias en el terreno, a diferencia del incremento progresivo que hubo en Vietnam. También anunció que la acción aérea sería masiva y la denominó “Instant Thunder” (Trueno Instantáneo) como contrapartida de la operación de apoyo aéreo en Vietnam llamada “Rolling Thunder” (Trueno rodante). La política empezaba a interpretar las acciones militares.

En razón del escaso acatamiento de las resoluciones anteriores por parte de Saddam, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió el 29 de noviembre de 1990, la resolución 678, en la cual autorizaba a la coalición liderada por Estados Unidos a utilizar “todos los medios necesarios” en con-

tra de Iraq para liberar Kuwait si no se producía una retirada antes del 15 de enero de 1991.

La primera parte –Escudo del Desierto– estaba en marcha con total éxito, tanto en su planificación como en el efecto que provocaba al restringir todo movimiento de la Guardia Republicana fuera de Kuwait. La vinculación entre los diferentes niveles había sido exitosa.

LA INJERENCIA DE LOS DISTINTOS NIVELES DE DECISIÓN

Saddam, en respuesta a la resolución 678, reforzó el 8 de enero de 1991, sus posiciones a lo largo de la frontera sur de Kuwait con Arabia Saudita, con 38 divisiones de 15.000 efectivos cada una aproximadamente. En ese momento, la coalición ya contaba con 700.000 efectivos, principalmente de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Egipto, Siria, Arabia Saudita y, hasta dos fragatas argentinas.

La clave de esta difícil coalición entre occidentales y árabes fue evitar que Israel ingresara en el conflicto, pese a los esfuerzos de Saddam a tal efecto, mediante sus bombardeos con misiles estratégicos. La razón radicó en que si hubiera sucedido el ingreso de los israelíes en contra de Saddam, la masa de los estados árabes se hubieran retirado de la coalición y hasta, eventualmente, hubieran combatido a favor de Iraq.

En ese momento, Saddam había incrementado el alcance de los misiles soviéticos SCUD, con capacidad de llegar a los 600 kilómetros, portando cabezas químicas y/o biológicas. A tal efecto, Cheney increpó directamente a Schwarzkopf sobre si había entendido la importancia de dedicar principales medios a “cazar” los SCUDS.⁵ Uno de los tantos ejemplos donde la política le imponía necesidades de acciones militares ajenas al plan original. Cheney le expresó al comandante que necesitaba decirle al gobierno israelí que habían efectuado 50 salidas aéreas sobre el oeste de Iraq en búsqueda de los lanzadores de misiles. Posteriormente, afirmó que fue el único momento en que intervino directamente en la guerra, y que “si bien no habían sido demasiado exitosos, había sido muy importante lo que tratamos y lo que percibimos de que hacíamos todo lo que se podía hacer.”⁶ Cheney pensaba estratégicamente, mientras Schwarzkopf lo hacía solo en forma táctica, ni siquiera operacional.

PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS TÁCTICOS CON REPERCUSIÓN ESTRATÉGICA

A partir del incumplimiento del plazo del 15 de enero, dos días más tarde a las 02:38, se inició la Operación *Desert Storm* (Tormenta del Desierto) con un ataque de helicópteros APACHE de Estados Unidos sobre las defensas aéreas cercanas a la frontera para abrir un corredor que permitiera el avance de una poderosa acción aérea de 43 días de campaña que abarcó 100.000 salidas aéreas. Tanto los F 117 STEALTH (bombardeos ligeros) como misiles cruceros TOMAHAWK, tuvieron una actuación especial en la destrucción de blancos claves en cercanías y dentro de la capital de Iraq: Bagdad.

2. Doctrina expuesta el 28Nov84, por el Secretario Weinberger, compuesta por seis criterios que debería observar la política exterior de EE. UU. para comprometer el uso de la fuerza en la resolución de los conflictos, como respuesta puntual al problema del síndrome Vietnam.

3. Ricks, Thomas – “The Generals – Iraq and the hidden costs of rebuilding”, Penguin Books; Nueva York; 2012; p.372.

4. Idem anterior p.374.

5. Idem anterior p.375.

6. Idem anterior p.376.

La segunda fase del ataque aéreo buscaba a las tropas iraquíes en el terreno y, en especial, a los elementos de la Guardia Republicana. El Comandante justificó posteriormente esta acción, en razón de su temor al empleo de armas químicas, biológicas y nucleares por parte de las defensas iraquíes en el terreno.

La operación fue un típico involucramiento por el flanco oeste en razón de que los iraquíes esperaban un ataque desde la frontera sur con Arabia Saudita y un eventual desembarco de *marines* desde el este.

Saddam, por su parte, que ya había intentado sin éxito atraer a las tropas de la Coalición bombardeando posiciones saudíes y tanques de almacenamiento de petróleo y disparando misiles Scud de superficie a superficie a Israel, ordenó la invasión de Arabia Saudita desde el sur de Kuwait. La primera y quinta Divisiones Mecanizadas y la tercera División Blindada invadieron el 29 de enero desde múltiples lugares en dirección a Khafji en la costa de Arabia Saudita, para involucrar a fuerzas estadounidenses, sauditas y qataríes a lo largo de la costa.

La mayoría de sus ataques fueron rechazados por los *Marines* y los *Rangers* de Estados Unidos, con el apoyo de los aviones de la Coalición. No obstante, una de las columnas iraquíes ocupó Khafji en la noche del 29 al 30 de enero. Entre el 30 de enero y el 1 de febrero, dos batallones de la Guardia Nacional de Arabia Saudita y dos escuadrones de tanques de Qatar intentaron retomar el control de la ciudad, ayudados por aviones de la Coalición y artillería estadounidense. El 1 de febrero, la ciudad había sido recapturada a costa de 43 soldados de la Coalición muertos y 52 heridos. Las muertes del ejército iraquí fueron de entre 60 y 300, mientras que unas 400 fueron capturadas como prisioneras de guerra.

Ni Schwarzkopf ni Powell tomaron demasiado en cuenta este primer combate. Schwarzkopf interpretó los tres días de combate como “si un mosquito hubiera atacado a un elefante”. Powell tampoco tomó en cuenta el evento como forma de análisis de la forma de combate iraquí para evitar cambiar los planes aprobados por una desechada evidencia que hubiera acertado aún más las acciones en las semanas siguientes.

Las presiones políticas recibidas llevaron a que Powell confrontara a Schwarzkopf sobre cuándo lanzaría la ofensiva al decirle telefónicamente que “diez días atrás me había dicho que la ofensiva sería el 21, pidiéndome postergarla luego hasta el 24 y ahora me pide que sea el 26. Tengo al presidente y al Secretario de Defensa detrás de mí. Ellos tienen una mala propuesta de paz rusa que están tratando de esquivar. Tiene que darme una mejor causa para posponer la ofensiva. Pienso que usted no entiende bajo la presión que me encuentro.” Schwarzkopf le respondió “mi responsabilidad es la vida de sus soldados. Todo el resto es político.”⁷ Powell comprendió que su trabajo (obligación) era asegurar que la política estu-

El estudioso comandante operacional una vez más razona sobre la importancia que tiene la vinculación de su nivel, tanto con los estratégicos como con el táctico y acierta al conceptuar que la primera Guerra del Golfo o liberación de Kuwait fue un triunfo táctico que no supo terminarse estratégicamente.

viera conectada con las operaciones militares. No obstante, le respondió que “...no le dijera que no se preocupaba por las bajas!”. Schwarzkopf terminó la conversación expresando “usted me está presionando para que deje de lado mi juicio militar por la conveniencia política”.

El estudioso comandante recordó en ese momento de su estudio el conocido axioma de Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”.

LAS DISCREPANCIAS EN LA OFENSIVA TERRESTRE

Después de varios sondeos para saber cómo estaban las defensas, el 24 de febrero se inició la ofensiva terrestre con un ataque sobre Kuwait desde el sur con los *marines* y dos Fuerzas de Tarea Árabes. Al día siguiente, irrumpieron por el flanco oeste el séptimo Cuerpo de Ejército de Estados Unidos, que incluía a la primera División Blindada británica para concretar el involucramiento sobre la frontera norte de Kuwait. Este cuerpo contaba con 60 baterías de artillería y varios lanzadores múltiples que agrupaban un poder de fuego mayor que la bomba atómica de Hiroshima⁸. Además, también avanzaba más al oeste el décimo octavo Cuerpo de Ejército aerotransportado de Estados Unidos con la finalidad de cortar las líneas de comunicaciones desde y hacia Bagdad. Esta organización incluía a la sexta División Ligera Daguet (francesa) para cuidar el flanco oeste de eventuales ataques de la Guardia Republicana.

En 100 horas de rápida maniobra y combate, el séptimo Cuerpo se enfrentó varias veces contra las fuerzas iraquíes, ganando decisivas victorias en las batallas de Al Busayyah, de 73 Easting, de Norfolk y de Medina Ridge, bajo el comando del Teniente General Frederick Franks.

A pesar de la cuidadosa y delicada planificación para la obtención de los objetivos operacionales, la conducción de ese nivel tampoco estuvo ajena de fuertes discrepancias que pudieron haber cambiado las diferentes situaciones estratégicas logradas.

En el segundo día de la guerra terrestre, Schwarzkopf expresó públicamente su frustración por lo que lo caracterizó



como el lento ritmo de avance del séptimo cuerpo y permitió que elementos de la Guardia Republicana escaparan a la destrucción al huir hacia Basora. La sorpresa se manifestó cuando Schwarzkopf le preguntó “qué estaba pasando con su cuerpo”, reflexionando en voz alta sobre si el cuerpo había detenido su avance durante la noche⁹.

El comandante del séptimo cuerpo dio sus razones a un cineasta documental, al decir que “...estaba pensando en cuarenta y ocho horas por delante. Quería estar en una situación tal para que cuando golpeáramos a la Guardia Republicana, como un puño desde una dirección inesperada y a toda velocidad, me permitiera que esto suceda.” También lo preocupaba el fuego amigo en la fase inicial de las fluidas operaciones terrestres.

En sus memorias posteriores, Franks criticó a Schwarzkopf al decir que era un soldado de infantería que tenía poca sensación de la maniobra de las formaciones blindadas, ideal para ser un “general del castillo” intentando comandar la guerra en un refugio a 640 kilómetros (400 millas) al sur en Riyadh, Arabia Saudita. Agregó además que “desde que nunca el General Schwarzkopf me llamó directamente o me vino a ver por su cuenta, no tuvo una visión completa de la situación del séptimo cuerpo.”¹⁰

Otra causa de controversia con Franks fue que Schwarzkopf mantuvo como comandante del cuerpo XVIII al Teniente General John J. Yeosock, que se recuperaba de una operación, sin que estuviera en condiciones de comandar a la organización que debía controlar el flanco oeste del séptimo Cuerpo. En opinión de uno de los oficiales del décimo octavo Cuerpo, su comandante parecía pertenecer más a una morgue que a un centro de operaciones¹¹.

Cheney pensaba estratégicamente, mientras Schwarzkopf lo hacía solo en forma táctica, ni siquiera operacional.

LA CONCRECIÓN SOLO DE LOS OBJETIVOS OPERACIONALES

Al día siguiente de lanzada la ofensiva aliada, Saddam ordenó la retirada de sus tropas de Kuwait, cuando ya empezaban a quedar encerradas por los aliados desde el sur y del oeste y los pantanos en el este y el norte.

La guerra fue marcada por la introducción de noticias en directo desde las líneas del frente de batalla, principalmente por la red estadounidense CNN. Las imágenes de televisión de los pozos petroleros incendiados y de las columnas iraquíes quemadas hicieron que el presidente de Estados Unidos, George Bush, ordenara detener el avance a las 100 horas de combate, exactamente a las 08:00 de la hora local. Esta acción permitió que Saddam escapara con la masa de su Guardia Republicana.

Después de concluidas las operaciones, Schwarzkopf culpó a Franks del fracaso de su cuerpo en destruir a la

7. Idem anterior p.378.

8. Homes, Richard / Evans, Martin Marix - "Decisive Conflicts in History: Guide to Battles" - Oxford University Press - Gran Bretaña 2009 - Pag 382.

9. Ricks, Thomas - "The Generals - The ground war"; Penguin Books; Nueva York; 2012; p.380.

10. Idem anterior p.380.

11. Idem anterior p.381.

La primera muestra diferenciadora de la guerra de Vietnam fue la implementación de la doctrina Weinberger¹⁵, implementada por Powell por la cual se sostenía que Estados Unidos no volvería a ir a una guerra sin el apoyo de su pueblo.

Guardia Republicana. No obstante los analistas militares posteriores interpretaron que el fracaso era atribuible al Plan original porque ordenaba el inicio del ataque frontal de los marines en territorio kuwaití un día antes de que ambos cuerpos (séptimo y décimo octavo) hubieran iniciado el movimiento para encerrar a la Guardia Republicana que huía hacia Iraq.

Otra enseñanza de Vietnam no tomada en cuenta por Schwarzkopf fue no considerar como fin último el Estado Final Deseado anteriormente y concretar solamente su Estado Final operacional. En una conferencia de prensa, al término de las operaciones, Schwarzkopf declaró que “las puertas están cerradas para una retirada de la Guardia Republicana de Kuwait. Tiene pocas opciones, solo rendirse o ser destruidas”¹². Mientras eso sucedía, la Guardia Republicana escapaba hacia Iraq.

Tampoco tuvo en cuenta contactarse con representantes del nivel político cuando se sentó a hablar con los iraquíes sobre las condiciones de su rendición. El 3 de marzo de 1991 en Safwan, al reunirse con los generales iraquíes para fijar los términos del cese del fuego tampoco llevó a ningún asesor civil, ni siquiera a algún miembro de la Fuerza Aérea. Esta ausencia y ante un requerimiento iraquí, le permitió a Saddam volar sus helicópteros sobre el norte y el sur de su territorio ocasionando que aplastara las rebeliones de kurdos y shiítas, respectivamente. Doce años después, Estados Unidos se arrepentiría de esta decisión, al no contar con el apoyo de kurdos y shiítas.

EL FIN DE LA CAMPAÑA PERO NO EL DE LA GUERRA

La liberación de Kuwait fue una campaña aérea de seis semanas y 100 horas de combate terrestre. Si bien se concretó par-

te del Estado Final Deseado de liberar a Kuwait, la coalición falló en destruir a la Guardia Republicana de Saddam Hussein y le permitió seguir siendo una amenaza por sus supuestos desarrollos nucleares, químicos y biológicos.

La falla no solo es atribuible al nivel operacional sino también al estratégico militar y nacional. La administración Bush no falló tanto en la organización y en el sostenimiento de la coalición como en ganar el apoyo político interno. Tampoco tuvieron en cuenta el Estado Final Deseado al no fijar claramente el fin de las operaciones, lo que permitió la salida de la Guardia Republicana y la permanencia de Saddam en el poder.

No obstante, la visión a través del prisma de Vietnam le impidió ver el logro de que en menos de dos meses los aliados derrotaron al ejército más poderoso de Medio Oriente, que contaba con 43 divisiones terrestres, habiendo destruido en cuatro días de combate 3000 tanques, 1400 vehículos blindados, 2200 piezas de artillería con solo la pérdida de 240 soldados¹³.

Powell escribió posteriormente que “estuvimos peleando una guerra limitada bajo un mandato limitado por un propósito limitado.” Schwarzkopf, sin embargo, concluyó que “fuimos estratégicamente inteligentes para ganar la guerra y la paz.”¹⁴

El estudioso comandante operacional una vez más razona sobre la importancia que tiene la vinculación de su nivel, tanto con los estratégicos como con el táctico y acierta al conceptualizar que la primera Guerra del Golfo o liberación de Kuwait fue un triunfo táctico que no supo terminarse estratégicamente. El comandante operacional de ese conflicto condujo exitosamente la campaña pero falló en insertar esas operaciones con los niveles estratégicos. Esa falla se buscaría remediar doce años después en una nueva incursión en Iraq. La política nuevamente buscaría continuarse mediante la guerra.

Omar Alberto Locatelli

Coronel en situación de retiro. Se desempeña como Director del Observatorio de Los Conflictos Armados Actuales de la Escuela de Guerra del Ejército Argentino. Es profesor adjunto en la Escuela Superior de Guerra Conjunta en la Materia Estrategia Operacional, siendo también profesor de la materia Organizacional en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Imparte seminarios sobre Medio Oriente en la Maestría de Historia de la Guerra. Ha escrito el libro “La supervivencia de Hezbollah”, “Bint J’Beil – fortaleza inexpugnable de Hezbollah” e “ISIS y el laberinto de Medio Oriente”. Es colaborador en la Revista DEF y DEF online en artículos referidos a Medio Oriente.

12. Idem anterior p.382.

13. “Grandes Generales de la Historia” - Obra colectiva - Susaeta editores - Madrid - 2014 - P.245.

14. Idem anterior p.384.

15. Doctrina expuesta el 28Nov84, por el Secretario Weinberger, compuesta por seis criterios que debería observar la política exterior de EE. UU. para comprometer el uso de la fuerza en la resolución de los conflictos, como respuesta puntual al problema del síndrome Vietnam.